

APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PÚBLICAS RURALES DE SAN JUAN DE PASTO

Adriana del Carmen Mora Eraso¹, Ana Lucía Coral Domínguez², Edith Consuelo López Imbacuán³, Nubia Andrea Melo Getial⁴

Resumen

Este artículo revisa las recientes investigaciones sobre el tema masculinidades no violentas y corresponsables, analiza y sintetiza los aportes en cuanto a tendencias y hallazgos de otros investigadores que comparten el interés temático y se ubican en diferentes contextos. Se utilizó una adaptación de la metodología PRISMA para el rastreo exhaustivo de estudios publicados en revistas académicas a partir del año 2017; luego mediante rúbricas se sintetizó el contenido a fin de guiar el proceso escritural. La revisión permitió conocer realidades que pueden incluirse en la indagación empírica y de otro lado, la aproximación a marcos de fundamentación que aportan no solo en la conceptualización, sino fundamentalmente en la definición teórica desde donde se ubican los autores en relación con las perspectivas de comprensión de las masculinidades. En materia de resultados, fue interesante identificar dos dimensiones fundamentales en la construcción de masculinidad, una interna e individual y otra externa

-
1. Doctora en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Docente investigadora, Universidad Mariana, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2750-550>, E-mail: adrmora223@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.
 2. Magister en Educación desde la diversidad de la Universidad de Manizales, Docente Asistente académica Trabajo Social, Universidad Mariana, Orcid: <https://orcid.org/.0000-0002-5533-67>, E-mail: analucoral@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.
 3. Magister en Pedagogía, Universidad Mariana, Directora programa Educación Infantil, Universidad Mariana, Orcid: E-mail: elopez@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.
 4. Especialista en Familia, Universidad Mariana, Docente investigadora, Universidad Mariana, Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7205-5498> E-mail: nubiaan.melo@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.

e interpersonal, que operan en un sistema de influencias mutuas, donde las identidades masculinas no sólo se desarrollan desde la subjetividad del individuo, sino también desde los discursos socioculturales que las moldean.

Palabras Clave: Hombre, violencia de género, educación familiar, educación de la primera infancia, educación rural.

Abstract

This article reviews recent research on the topic of non-violent and co-responsible masculinities, analyzes and synthesizes the contributions in terms of trends and findings of other researchers who share the thematic interest and are located in different contexts. An adaptation of the PRISMA methodology was used for the exhaustive tracking of studies published in academic journals as of 2017; then, using rubrics, the content was synthesized in order to guide the writing process.

The review made it possible to learn about realities that can be included in the empirical research and, on the other hand, the approach to foundational frameworks that contribute not only to the conceptualization, but fundamentally to the theoretical definition from where the authors are located in relation to the perspectives of understanding masculinities. In terms of results, it was interesting to identify two fundamental dimensions in the construction of masculinity, one internal and individual and the other external and interpersonal, which operate in a system of mutual influences, where masculine identities are not only developed from the subjectivity of the individual, but also from the sociocultural discourses that shape them.

Key words: Male, gender violence, family education, early childhood education, rural education.

Introducción

El presente artículo de revisión constituye la base documental que da soporte al planteamiento del estudio: Masculinidades no violentas y corresponsables en instituciones educativas públicas rurales de San Juan de Pasto que a su vez, se orienta a comprender las experiencias cotidianas, positivas y corresponsables de ejercicio de la masculinidad con el fin de incorporar los resultados a programas y proyectos sociales que permitan vincular de manera especial a los varones con el proyecto político igualitario en materia de relaciones de género.

El acercamiento a la producción investigativa reciente sobre el tema de la masculinidad fue importante para comprender las perspectivas desde las cuales se ha trabajado el tema, teniendo en cuenta que la tendencia se dirige a

los estudios que abordan la masculinidad desde las reacciones a los excesos del patriarcado, como las perspectivas feministas, lo cual devela la necesidad de un abordaje que permita el ejercicio corresponsable de la masculinidad, que dé importancia a la educación en igualdad de género desde temprana edad. A partir de lo encontrado, el artículo, así como la investigación, promueven la enseñanza y práctica de valores de corresponsabilidad en las escuelas en procura de una sociedad que sea para todos y todas.

A partir de lo anterior, la inmersión en los estudios que sirvieron de base para la construcción del presente artículo permitió al equipo de investigación adentrarse en la evolución del concepto de masculinidad, el reconocimiento de nuevas investigaciones, pero sobre todo, comprometerse con la necesidad de dar fuerza a enfoques más actualizados y comprehensivos, para lograr la reducción de la violencia contra las mujeres, a partir del trabajo educativo con los hombres desde sus primeros años de vida.

Es importante dar a conocer que la revisión en el plano internacional, incluye 11 estudios realizados en países como México (Martínez y Rojas, 2016; Olarte, 2018; Martínez, 2018), Argentina (Ferreiro, 2018; Rómoli, 2018; Sosino et al., 2019; Domínguez, 2020; Robles et al., 2021; Jhonanquier, 2022); España (Camelo, 2020); Chile (Guerrero et al., 2020). Estos estudios fueron realizados desde el año 2018 hasta 2022, en diferentes entornos, principalmente de carácter educativo (Olarte, 2018; Domínguez, 2020), de salud (Guerrero et al., 2020) o en espacios sociales no institucionalizados (Robles et al., 2021).

Ahora bien, a nivel colombiano se trabajaron ocho estudios, el primero realizado por el investigador de la Universidad de Antioquia Hernando Muñoz en el año 2017, con el título “Hacerse hombres”; un segundo estudio realizado en el municipio de Villa María, Caldas, adelantado por Ospina-García en el año 2020, con un grupo de hombres pertenecientes a una asociación encargada del cuidado infantil en sus entornos familiares; dos estudios que datan desde el año 2020 hasta 2022, y se llevaron a cabo en espacios territoriales comunitarios y educativos de la ciudad de Medellín (Pérez et al., 2022) en instituciones educativas de formación básica, media y superior del país y el de Pedraza (2022), con trabajo comunitario; también, la investigación de Barbosa y Solís (2023), sobre masculinidades y territorio escolar en una Institución Educativa Rural de Boyacá; en 2022 se realizó el trabajo de Jiménez y Morales sobre masculinidades alternativas y la revisión documental de Noriega y Sarmiento (2024), alrededor del cambio del rol masculino y paternal en el contexto rural de Sumapaz.

A nivel local también se incluye un estudio más, realizado por Obando y Villarrea (2025), quienes trabajaron una investigación-intervención dirigida

a reconocer las construcciones sobre masculinidad de un grupo de padres de familia en la ciudad de Ipiales, para proceder con el desarrollo de un trabajo de deconstrucción que les lleve a reconocer otras posibilidades de ejercicio de su ser masculino, más conectadas con principios de igualdad, no violencia y corresponsabilidad.

Para conocimiento de los lectores, el eje central del artículo se orienta al análisis de tendencias respecto de la producción investigativa en cuanto al tema de la masculinidad, destacando la información que permite identificar los artículos que se rastrearon, así mismo, se muestran las tendencias con que los investigadores vienen trabajando el concepto de masculinidad, las profesiones que se han dedicado al tema, resaltando los abordajes que sus particularidades en la comprensión del objeto de estudio les permiten, el arsenal metodológico que se despliega cuando de hablar de masculinidad se trata y por último, los resultados a que han llegado, todo ello desde el análisis sistemático y reflexivo que propone el equipo de investigación que ahora concentra su trabajo en las escuelas públicas rurales del municipio de Pasto.

Metodología

Para la producción del artículo de revisión inicialmente se buscó en la base de datos de Scopus con el criterio de búsqueda masculinidades, encontrando más de 300 artículos, posteriormente se filtró la información para concentrarse en estudios correspondientes a los años 2017 en adelante, producidos en el área de las ciencias sociales, en español y portugués, procedimiento que redujo significativamente el número para proceder con su lectura y clasificación en relación con los objetivos de la investigación.

Para los estudios seleccionados, se optó por diseñar unas rúbricas de rastreo bibliográfico, adaptando algunos de los aspectos más relevantes de la metodología PRISMA que se orienta a la revisión sistemática, amplia y transparente del acumulado investigativo frente a un tema de estudio. A partir del diseño de unos formatos estandarizados para la revisión, que se denominaron rúbricas, se facilitó la comparación de los trabajos incluidos por parte de los investigadores, con ellas se extrajo la información que a su juicio resultó más cercana a los intereses del tema.

Las rúbricas permitieron identificar la autoría original de cada estudio, el nombre de las investigaciones, los años en que se realizaron, así como los contextos y las bases de datos en donde están disponibles para consulta, entre ellas Redalyc, algunos prestigiosos repositorios institucionales como el de la Universidad Nacional de La Plata (Sedici) y de Cuyo en Argentina, Universidad

Rey Juan Carlos en España, Revista científica de Educación y Comunicación de la Universidad de Cádiz, el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México, SEDICI; Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, entre otros.

En lo concerniente al contenido fue importante elaborar un resumen y extraer, en caso de estar explícitos, los objetivos tanto general como específicos; de igual manera información concerniente al diseño metodológico y en particular sobre los actores sociales participantes; por último se incluyó una síntesis de los resultados a que se llegó y un rastreo de las referencias bibliográficas; para proceder a construir, por parte de las investigadoras de este artículo, los criterios de elegibilidad de cada trabajo consultado y la discusión o aporte crítico, en relación con las nuevas pretensiones que orientan el estudio a realizarse desde la Universidad Mariana.

Resultados

Las profesiones en donde se observa mayor productividad sobre el tema, a partir del rastreo realizado por las investigadoras son: Trabajo Social (Muñoz, 2017; Olarte, 2018; Rómoli, 2018); Comunicación social (Sosino et al., 2019; Domínguez, 2020; Jhonanquier, 2022) y en general desde las ciencias humanas y sociales (Robles et al., 2021; Jiménez y Morales, 2022), ciencias de la salud (Guerrero et al., 2020 y Pérez et al., 2022) y ciencias de la educación (Pedraza, 2022; Barbosa y Solís, 2023).

En cuanto a los aspectos desde donde se trabaja el tema de la masculinidad, algunos de ellos lo asocian a fenómenos como la violencia, o temas de género (Olarte, 2018), en tanto que otros, asocian la masculinidad a imaginarios capitalistas, machistas y adultocentristas que simbolizan la dominación masculina y que se transmiten a los varones en sus primeros años de vida (Sosino et al., 2019; Barbosa y Solís, 2023), la cual está definida por atributos como fuerza, destreza deportiva, desempeño académico y sobre todo la heterosexualidad (Connell, 1995, citado en Barbosa y Solís, 2023).

También, algunos autores (Muñoz, 2017; Robles et al., 2021, Jiménez y Morales, 2022) se concentran en la transición entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades, con el propósito de comprender las relaciones de poder y la naturalización del lugar de los varones en la sociedad; o en la relación entre masculinidad y el ejercicio de la paternidad (Guerrero et al., 2020; Pérez et al., 2022; Noriega y Sarmiento, 2024), desde donde se concibe la paternidad masculina con el cumplimiento de las responsabilidades inherentes a la manutención, identidad y derechos sucesoriales de los descendientes (Martínez, 2018), pero

que puede reconfigurarse a través del cuestionamiento de los roles asociados al sexo y el involucramiento de los hombres en el cuidado y crianza de los hijos. El trabajo de Jhonanquier (2022) se diferencia de los demás, porque está centrado en el desarrollo de la industria de la moda agender o sin género.

La tesis doctoral de Muñoz (2017, p. 13), se interesa por el proceso mediante el cual los hombres, desde su propia subjetividad, experiencias y significaciones, construyen su masculinidad, el investigador caracterizado por su activismo constante en el país para la transformación de las desigualdades de género, encuentra en los relatos de vida de los sujetos sociales participantes que, “dentro de los mismos varones también existen interacciones desiguales de poder”.

El artículo de Olarte (2018), resulta interesante porque aborda las prescripciones sociales para el género masculino en un centro escolar de México, en donde se presentan comportamientos que afectan la convivencia entre el estudiantado, obstaculizando las interacciones pedagógicas de calidad; sumado a ello, la investigación aborda la perspectiva de género desde un sistema predominantemente patriarcal, analizando el comportamiento de varones y mujeres mediante el desarrollo de actos simbólicos en torno al uso de lenguaje, las relaciones de poder, la división del trabajo, patrones de emoción, entre otros. Este trabajo resulta muy inspirador, dado que permite comprender que las representaciones que las personas construyen no son permanentes, sino dinámicas y se pueden transformar, por lo que es posible la deconstrucción de estructuras de poder hegemónicas y desiguales.

El estudio de Olarte (2018), hace evidente el trato desigual e injusto de la sociedad hacia las mujeres, que está condicionado por la presencia de estereotipos o creencias ancestrales de la cultura occidental; patrones que llevaron a considerarlas como seres débiles en términos de fuerza física y aún les asignaron la única responsabilidad de la crianza, el cuidado y el desarrollo emocional de los hijos, confinadas en el espacio privado del hogar, mientras a los hombres les correspondió ser fuertes, racionales, objetivos y desempeñarse en el ámbito público del trabajo y el dinero. El artículo de Martínez (2018), hace referencia al papel de los hombres en el ámbito familiar, resaltando la figura de estos bajo tres expresiones de su masculinidad: el padre machista, el padre benévolo y el padre “mandilón”. Estas divisiones entre hombres y mujeres en relación con los roles aceptados social y culturalmente han limitado hasta el presente, el establecimiento de relaciones igualitarias y por ende llama de manera especial al sector educativo a impulsar acciones en pro de la cultura de la equidad entre varones y mujeres.

En esta línea, Pedraza (2022), analiza los proyectos educativos de las instituciones de educación básica, media y superior de Colombia en relación a

la expresión de nuevas masculinidades, Violencia Basada en Género (VBG) y el enfoque de no violencia, encontrando que aún persiste en el ambiente escolar la tendencia a enseñar a los hombres a demostrar que son fuertes aun cuando se sientan nerviosos o tengan miedo, perpetuando estereotipos de género a pesar de que en sus reglamentos y propuestas se propenda por la igualdad de género desde un enfoque de derechos humanos. La autora refiere que una apuesta educativa que busque promover la igualdad de género y mitigue la violencia debe abordar la masculinidad desde la ruptura y crítica de paradigmas centrados en la cultura patriarcal dominante.

En el plano de las investigaciones que abordan el tema de la masculinidad, está el trabajo realizado por Domínguez (2020), en donde el propósito del autor se dirigió a la autorreflexión y la reflexión de los participantes sobre la propia masculinidad en términos identitarios y performáticos, para lograr repensar las prácticas particulares y establecer proyecciones respecto al ejercicio de la masculinidad.

Desde un lugar diferente al referido al sistema patriarcal, los artículos que publican Sosino et al. (2019) y Robles et al. (2021) están centrados en la construcción social tanto de la masculinidad hegemónica como de las nuevas masculinidades, para lo cual los investigadores trabajaron sobre el reconocimiento de experiencias e identidades masculinas presentes entre la población focalizada para el trabajo de campo; llama la atención que muchas de dichas construcciones están centradas en los privilegios que socialmente otorga el patriarcado a los varones y el reto que implica para niños y niñas el reconocer y comunicar masculinidades diversas, en tanto la deconstrucción de lo tradicional aún no es común dentro de los hogares.

En el mismo sentido, se puede ubicar la investigación realizada en Colombia por Pérez et al. (2022), con la diferencia que la construcción de significados y prácticas se focaliza de manera particular en la crianza y no en las masculinidades en sentido general; así como también, el ensayo de Guerrero et al. (2020) donde el propósito se centra en la paternidad activa y la protección de la niñez, por cuanto el punto de partida fue la observación de la escasa participación en la crianza y cuidados por parte de los padres, situación que les llevó a reflexionar críticamente en torno al cuidado de la niñez desde la desigualdad de género, la masculinidad imperante y las estrategias para el fomento de la paternidad activa.

El artículo de Martínez (2018), reconoce el ejercicio de una masculinidad hegemónica en la paternidad, caracterizada por débiles vínculos emocionales y afectivos en las relaciones paterno-filiales, pues en el mejor de los casos, el varón

sólo se centra en ser el proveedor encargado de la manutención y protección a fin de ejercer el dominio y control sobre los integrantes de su familia.

Desde otra postura, Ospina (2020) y Jiménez y Morales (2022), abordan lo relacionado a nuevas masculinidades y cambio familiar, permitiendo evidenciar la importancia del lugar ocupado por el hombre en familias nucleares y extensas que posiciona la deconstrucción del ser hombre y su masculinidad; pone de manifiesto acciones paternas desde el afecto y el cuidado infantil que se traducen en la reorganización de trabajos domésticos que sin duda motiva la construcción de relaciones con los niños y las niñas. Así mismo analizan la narrativa de hombres que participan de colectivos antipatriarcales, desde la trama íntima y política. Estos estudios posibilitan la reflexión desde una dimensión ética como un llamado a visibilizar la posición masculina frente a lógicas del cuidado en la familia.

En el ensayo elaborado por Guerrero et al. (2020), llaman la atención los aportes en relación con la construcción de la categoría cuidado del infante en el ámbito privado, tarea que es subvalorada por la comunidad y que recae principalmente en la mujer con las consecuencias de inequidad de género y problemas de salud que conlleva, relegando a los hombres del derecho a ejercer una masculinidad cuidadora.

En contraste, el trabajo de grado realizado por Domínguez no está centrado en el conocimiento de representaciones, significados o prácticas, sino que parte de la aplicación de talleres de aula en una institución educativa de Argentina, en donde se elaboró un material educomunicativo sobre jóvenes y masculinidades dirigido a docentes de secundaria, para que puedan abordar las masculinidades y lo que el investigador denomina modos de ser varón para finalizar con la escritura de un producto reflexivo. Así mismo, las investigadoras Obando y Villarreal (2024), utilizaron la estrategia del taller para trabajar la construcción y deconstrucción de masculinidades con un grupo de padres de niños en edad pre-escolar.

Así mismo, Sosino et al. (2019), desarrollan un trabajo enmarcado en la Comunicación Social, que utiliza el taller como estrategia que promueve la expresión y comunicación de los niños participantes en relación a las nuevas masculinidades, a fin de construir como resultado de la investigación un producto comunicacional, en este caso la fotografía artística en torno a las masculinidades hegemónicas y las nuevas masculinidades.

También desde el campo de la Comunicación Social, el investigador argentino Jhonanquier, hacia el año 2022 realiza un estudio crítico sobre la moda agender o sin género, que tomó como prototipo de varones de la industria del arte y el entretenimiento a David Bowie y Harry Styles, para analizar los efectos de su visibilidad y los estereotipos publicitarios en la construcción de las identidades

de género, encontrando que estos personajes han llevado a la ruptura de los mandatos de la masculinidad en el tema particular del vestir porque ejercen un peso simbólico sobre cada uno de los sujetos. Siendo un estudio realizado desde la comunicación social, permite comprender que los procesos comunicacionales son muy importantes en la construcción de la identidad porque responden a procesos sociales colectivos que permiten evidenciar las significaciones que los sujetos construyen alrededor de los personajes que admiran.

Por otro lado, Ferreiro (2018), presenta argumentos importantes en torno a cómo se representan los modelos de masculinidad en las publicidades de productos de cuidado corporal dirigidos a hombres, teniendo en cuenta que se contempla la publicidad como tecnología de género, toda vez que las redes sociales venden el ideal de hombres y mujeres en una sociedad de consumo, develando el papel predominante de las redes sociales en una cultura que permite la interacción por estos medios representando la imagen que se muestra a los demás como exitosos y varoniles.

En cuanto a los objetivos de las investigaciones, se puede observar complejidad de propósitos, algunos de los cuales se orientan a la explicación de comportamientos en relación con las masculinidades (Muñoz, 2017; Olarte, 2018), en tanto otros se quedan en el plano de la descripción de expresiones contrahegemónicas o disidentes de perspectivas de masculinidad impuestas por el patriarcado (Martínez, 2018; Robles et al., 2021) y prácticas derivadas de dichos significados en espacios como el de la crianza (Pérez et al., 2022).

También existen artículos que dan cuenta de procesos reflexivos sobre intervenciones tendientes a desarrollar procesos educativos que permitan el abordaje de las masculinidades con niños y jóvenes de instituciones públicas tanto del sector urbano como rural (Domínguez et al., 2020; Barga y Solís, 2023), la importancia de analizar cómo se construyen socialmente las identidades masculinas en el ámbito educativo, en las escuelas del nivel primario y secundario, sin dejar de lado el tema de masculinidades y espacios de socialización (Rómoli, 2018) y ensayos reflexivos sobre el cuidado en la niñez de la desigualdad de género, la perspectiva de masculinidad hegemónica, la transformación del rol masculino y paternal en contextos urbanos y rurales (Noriega y Sarmiento, 2024), estrategias de fomento de la paternidad activa (Guerrero et al., 2020) y la expresión de nuevas masculinidades (Sosino et al., 2019), desde expresiones artísticas como el juego y la fotografía a través de talleres prácticos.

Así mismo, se encontraron estudios como el de Pérez et al. (2022) y el de Obando y Villarreal (2024), en donde focalizaron como población para desarrollar la intervención a padres de familia, haciendo una apuesta por la deconstrucción y

el cambio, los autores trabajaron impulsores para el tránsito hacia masculinidades y paternidades colaborativas en el escenario de la crianza que además propicien el diálogo entre los padres para acordar los temas referidos a los hijos y el compromiso con la equidad de género. De igual manera otros estudios como el de Ospina-García (2020) que cobran sentido al develar el cambio familiar con un grupo de hombres que deconstruye las lógicas del cuidado infantil haciendo evidentes acciones paternas afectivas a la luz de nuevas prácticas de cuidado infantil enmarcadas en la reorganización de trabajos domésticos; operativamente motiva la construcción de relaciones distintas con niños y niñas.

Por otra parte, dentro de los estudios de carácter propositivo, como el de Pedraza (2022), se plantea diseñar una propuesta de formación integral desde la perspectiva de género que, en los diferentes niveles del sistema educativo colombiano, favorezca la autonomía de la mujer, su empoderamiento y el desarrollo de capacidades emancipadoras, así como masculinidades que contribuyan con la construcción de relaciones de género saludables, equitativas y pacíficas.

En esta misma línea destaca el estudio adelantado por Ferreiro Habra, A. (2018) el cual se orienta a examinar los modelos de masculinidad encontrados en las publicidades nacionales de productos dedicados al cuidado corporal/estético de los varones y describir el perfil de varón al que cada marca apunta desde sus publicidades y los aspectos de la masculinidad que estas defienden, critican o proponen, haciendo un análisis de las imágenes, discursos y formatos que se ofrecen a los varones.

También se encontraron estudios que reflejan las realidades en un contexto de violencia con excombatientes de las FARC, en particular el adelantado por Camelo Niño, Brian (2020) que busca analizar la relación entre las nuevas masculinidades y la construcción de la paz en Colombia, específicamente en el contexto del pos acuerdo de La Habana con las FARC y a su vez entender cómo las narrativas de los excombatientes y activistas de nuevas masculinidades contribuyen a la creación de escenarios de convivencia pacífica y a la transformación de las dinámicas de género en la sociedad.

En lo pertinente a desarrollos teóricos, no todas las investigaciones consultadas incluyen aportes sobre el tema de las nuevas masculinidades y en los estudios que sí se incluyeron se pueden apreciar interesantes planteamientos respecto a perspectivas sobre masculinidad. El primero de ellos es el estudio de Robles et al. (2021), en donde se destaca la importancia de reconocer la diversidad de experiencias e identidades masculinas, es decir no se queda con la mirada hegemónica sino que invita a la deconstrucción de esas visiones reduccionistas y heterocispatriarcales que han dominado históricamente, por el establecimiento de

normas y expectativas sociales que definen lo que significa ser “verdaderamente” masculino, asociado a la dominación y control, la heterosexualidad como única orientación sexual aceptable y la legitimidad de la posición dominante de los hombres, reflejada, como lo expresa Martínez (2018) en los roles que ejercen en relación al ejercicio de la paternidad, donde se muestran, principalmente como autoritarios y negligentes.

También, en los estudios de Muñoz (2017) y Robles et al. (2021) se destaca la perspectiva del construccionismo social y la construcción social de las Nuevas Masculinidades desde una postura de cambio que desnaturaliza el carácter esencializado de la masculinidad para transitar hacia modelos más inclusivos e igualitarios, ligados a la educación liberadora que se agrupan bajo la denominación de Enfoques Antipatriarcales, orientados a la promoción de características como la empatía, la cooperación y la equidad. Igualmente, Pedraza (2022, resalta que para la promoción de sociedades más justas, igualitarias y corresponsables las personas deben formarse en la escuela desde un enfoque de derechos, no violencia y una perspectiva de género que permee las estrategias y los proyectos educativos, ya que las instituciones están llamadas no únicamente a formar en conocimientos, sino a contribuir en la construcción personal de cada sujeto que se encuentre en el plantel educativo.

En la misma línea, el estudio de Pérez et al. (2022), reconoce el tema de nuevas masculinidades bajo la denominación de masculinidades colaboradoras, alternativas o positivas, conducentes a transformaciones eficaces de los patrones culturales predominantes.

Ahora bien, de acuerdo con Ochoa y Holguín citados en el trabajo de Robles et al. (2021), existen seis perspectivas que aportan en el estudio de las masculinidades, de las cuales se retoman cuatro: la conservadora, profeminista, de derechos de los hombres y la de los grupos específicos.

Otro aspecto con el que se cierran los aportes de Robles sobre las perspectivas de la masculinidad es el que se apoya en Salazar (2018), mencionando la expresión la jaula de la masculinidad, la cual se explica “como el espacio en que todos los hombres se encuentran atrapados y custodiados por el resto de la sociedad, ante cualquier intento de alejarse de lo esperable para un varón” (Robles et al., 2021, p. 99.)

Sosino et al. (2019), refiere que la masculinidad que cada uno construye se acepta y se forma desde los primeros años de vida, de los factores que influyen culturalmente y de muchas de las instituciones que atraviesan a los niños, jóvenes y sus familias. Con fundamento en perspectivas de derechos de los hombres Pérez et al. (2022) hacen referencia a los efectos nocivos que dejan en los propios

varones la desatención de los problemas de salud y salud mental, debido a las rígidas expectativas sociales impuestas por el patriarcado, así como la presión que sienten por adoptar roles y comportamientos atribuidos tradicionalmente, como la agresividad y la represión de sus emociones. De esta manera se ha limitado las opciones de vida para los hombres, por cuanto se les restringe el ejercicio de roles específicos en relación con el hogar, la crianza y el derecho a paternar. En este sentido, para Sosino et al. (2019), transitar desde la masculinidad hegemónica hacia las nuevas masculinidades, implica tener en cuenta el abandono de privilegios otorgados y sostenidos, buscar relacionarse desde la paridad, abrir diálogos y debates, deconstruir mitos, desprenderse de la idea del hombre perfecto y sobre todo, perder el machismo y patriarcado que ha permeado todas las vidas y que como afirma Muñoz (2017), ha implicado para los hombres un alto costo para ocupar los lugares, socialmente establecidos para ellos.

Sumado a todo lo anterior, en el estudio de Domínguez (2020), se incluye el concepto de responsabilidad afectiva referido a las relaciones que se establecen entre las personas, aludiendo específicamente a aquello que le corresponde a cada una de las partes que han establecido un vínculo por acuerdo mutuo; forman parte de los compromisos que involucra la responsabilidad afectiva la empatía, las responsabilidades comunes, “sensaciones, sentimientos, miedos, inseguridades, certezas, deseos y proyecciones que cada uno aporta en la relación” (Domínguez, 2020, p. 7).

Dada la naturaleza de la investigación que se desarrollará en las escuelas rurales de la ciudad de Pasto, el estudio de Domínguez (2020), también aporta una interesante manera de comprender el concepto educación, entendiéndose más que como la transmisión del conocimiento, desde su dimensión política, es decir orienta al reconocimiento de las personas que forman parte de las prácticas educativas, en este caso los estudiantes, o sea una perspectiva menos adultocéntrica, para comprender cómo los niños, niñas y adolescentes perciben el mundo, en relación con el tema de las nuevas masculinidades.

En conexión con lo anterior, el ensayo reflexivo de Guerrero et al. (2020), hace explícito el concepto de adultocentrismo entendido como la superioridad de los adultos sobre las generaciones jóvenes y más aún las de la infancia. El adultocentrismo reviste para los adultos el acceso a privilegios como el considerar que es la etapa culmen del desarrollo de la persona y por consiguiente los convierte en los sujetos que gozan del integrarse, ser productivos y alcanzar el respeto de la sociedad. Como se aprecia, el modelo también configura la perspectiva de dominación y potencia las desigualdades hacia la niñez, quedándose corto en el análisis y construcción de políticas públicas y procesos de acompañamiento psicosociales, socioeducativos, socio-sanitarios, entre otros.

En seguida, se estima conveniente analizar el arsenal metodológico que los estudios consultados emplearon, dado que puede ser referente importante para consolidar la propuesta que inicialmente se planteó o, por el contrario, aportar y abrir la mirada hacia nuevos ejercicios que hagan más provechoso el acercamiento a los niños y adolescentes de las instituciones educativas en el sector rural de la ciudad de Pasto.

Algunos de los estudios hacen explícito el paradigma de la investigación cualitativa, en la medida que este enfoque permite explorar y comprender las experiencias y narrativas de los actores sociales partícipes de la investigación (Camelo, 2020; Jiménez y Morales, 2022) y el enfoque etnosociológico (Barbosa y Solís, 2023) y hermenéutico en perspectiva construccionista (Muñoz, 2017; Ospina, 2020; Noriega y Sarmiento, 2024).

Los estudios que hacen explícita su fundamentación metodológica permiten conocer que la base teórica que apoyó el desarrollo se retoma de perspectivas como el interaccionismo simbólico (Pérez et al., 2022) y el construccionismo social (Muñoz, 2017) por cuanto entiende la realidad como construcción socio simbólica que se puede definir y redefinir y en este sentido, aportan en el acercamiento a los significados y prácticas sobre masculinidad. Metodológicamente los fundamentos que guiaron a los autores fueron entre otros la teoría fundamentada (Pérez et al., 2022) y la hermenéutica que permite el acercamiento a los significados que los sujetos construyen respecto de sí mismos.

También, la Investigación Acción Participativa, fue el paradigma elegido por diferentes autores (Sosino et al., 2019; Pedraza, 2022; Obando y Villarreal, 2024), en tanto permite construir con los participantes la identificación de su situación actual y la propuesta de acción en relación con la promoción de nuevas masculinidades.

Por su parte, en los estudios de naturaleza cuantitativa se emplearon instrumentos como el cuestionario autoadministrado (Robles et al., 2021) cuyos datos fueron procesados estadísticamente.

Sumado a los estudios que para su realización incluyen la base empírica o el contacto con sujetos sociales, también se encuentran trabajos como el realizado por (Guerrero et al., 2020), que obvian esta parte y se centran en análisis documentales que derivaron en artículos reflexivos.

Es así como se encuentra como principal herramienta para el acercamiento a los actores sociales la entrevista semiestructurada dirigida a individuos o grupos, realizada en los trabajos de Olarte (2018); Pérez et al., (2022); Camelo, (2020); Barbosa y Solís (2023), o la entrevista en profundidad de Muñoz (2017)

buscando captar la complejidad de las realidades sociales y las dinámicas de género, enfatizando la interacción entre los investigadores y los participantes para descubrir nuevos escenarios de interpretación y transformación social.

Otra de las técnicas cualitativas propuestas por los autores es el grupo de discusión (Pérez et al., 2022), la narrativa autobiográfica, el diálogo de saberes conjunto mediante grupo focal, el análisis documental (Ospina, 2020).

Los estudios de Sosino et al. (2019); Domínguez, (2020) y Obando y Villarreal (2024) dejan un aporte concreto a la ruta metodológica de la investigación a realizarse en la ciudad de Pasto, por cuanto comparten como herramienta el taller de Ros (2005), citado en Domínguez (2020, p. 7) da a conocer que “la metodología de taller presupone que todos sabemos cosas importantes para ser compartidas y que en el encuentro construimos nuevos conocimientos a partir de los saberes colectivos”. Aporte que da fundamento a la propuesta de encuentro conversacional guiado que se propone con los niños, niñas y adolescentes, quienes a través de su vivencia cotidiana van configurando sus percepciones sobre la masculinidad.

En particular llamó la atención la metodología propuesta por Muñoz (2017) quien utilizó los relatos de vida, porque se interesan en las construcciones narrativas que los sujetos hacen de sí y de sus vivencias en temas concretos, en este caso, la construcción de su masculinidad o como lo llama el investigador el proceso de hacerse hombres.

Para los casos en que se optó por aplicar procesos de intervención, las estrategias seleccionadas fueron el taller, acompañado de cartillas y materiales educomunicativos (Sosino et al., 2019; Domínguez, 2020; Obando y Villarreal, 2024) en donde se puso en juego un proceso de deconstrucción que partió de la propia masculinidad del investigador Domínguez (2020), en términos identitarios y luego se extendió hacia las prácticas de los participantes, finalizando con proyecciones a futuro sobre el tema de la masculinidad.

El estudio de Guerrero et al. (2020), realizado en Chile, muestra la experiencia de este país orientada al desarrollo de estrategias de promoción de la paternidad activa que incluyen medidas legales como la autorización de permiso laboral para que los padres acompañen el nacimiento de sus hijos, así como la posibilidad de traspasar tiempo de la licencia de maternidad al padre para distribuir entre los dos progenitores el cuidado de los hijos; cabe anotar que pese a lo llamativas que resultan las estrategias, el impacto de las mismas no fue el esperado.

Para dar a conocer los actores sociales a quienes se dirigieron los procesos tanto de investigación como de intervención que alimentan el presente estado del arte, se tiene que hubo trabajo con diversos grupos poblacionales, entre ellos

niños entre 4 y 13 años (Sosino et al., 2019; Barbosa y Solís, 2023), adolescentes entre 15 y 18 años (Olarte, 2018; Domínguez, 2020), jóvenes del sector escolar (Rómoli, 2018) y adultos (Muñoz, 2017; Olarte, 2018; Domínguez, 2020; Robles et al., 2021; Jiménez y Morales, 2022 y Obando y Villarreal, 2024), excombatientes de las FARC y activistas (Camelo, 2020), grupos de hombres y asociaciones (Ospina, 2020), algunos de ellos exclusivamente de hombres heterosexuales y otros también con mujeres (Pérez et al., 2022). También participaron usuarios de redes sociales, hombres que compran productos de las marcas seleccionadas interactuando por varias redes sociales (Ferreiro, 2018). Finalmente, la investigación de Pedraza (2022), se enfocó en diferentes instituciones educativas de Colombia, a fin de revisar y proponer proyectos educativos en relación a la expresión de nuevas masculinidades, VBG y el enfoque de no violencia.

Algunos resultados de las investigaciones son esperanzadores en relación con las pretensiones del trabajo sobre nuevas masculinidades en el sector rural de la ciudad de Pasto, dado que muestran que sí es posible asumir el desafío de deconstruir, redefinir y transformar los roles, fueron, por ejemplo, los referidos en Muñoz (2017); Domínguez (2020) y Pérez et al. (2022), quienes muestran referencias sobre algunas familias en las cuales se hicieron evidentes acciones colaborativas, que dejan entrever prácticas y significados que divergen del patrón patriarcal y prácticas de crianza compartidas activamente por hombres y mujeres. Del mismo modo, muestran que es posible llegar a acuerdos consensuados respecto al ejercicio de la autoridad en el hogar y la negociación de responsabilidades en el proceso de la crianza, así como la libertad para manifestaciones afectivas de ambos progenitores. Importante anotar que en este caso hubo un trabajo de sensibilización que partió de la necesidad de deconstruir tomando como referentes dos seres que resultan ser inspiradores para los hombres: por un lado, la figura materna y por el otro el de las hijas mujeres.

Domínguez (2020, p. 6), llegó a la construcción de una cartilla en la que se abordan tres ejes: masculinidad hegemónica, deconstrucción y despatriarcalización y masculinidades sanas. A partir de estos materiales se considera que “es indispensable trabajar sobre otros horizontes, es decir, horizontes de posibilidad que permitan proyectar construcciones subjetivas más saludables y, en consecuencia, vínculos más sanos.”

En esta misma línea, es válido resaltar los resultados de la investigación con un grupo de hombres que deconstruyen las lógicas de cuidado infantil, bajo esta perspectiva es relevante la aparición de hombres que evidencian un sentido y significado del cuidado distinto al de las mujeres, por ello se considera un alto impacto de la participación activa de los demás integrantes del grupo familiar en el proceso educativo y los avances que se han configurado en el marco de la

inclusión de nuevos actores y acciones empíricamente. Si bien, los hombres se habían alejado de las lógicas del cuidado infantil, la propuesta marca unos giros en las actuaciones y permite que las mujeres los vean como agentes de desarrollo y cambio Toro (2010), citado en Noriega y Sarmiento (2024), que avanzan hacia un mayor involucramiento masculino en el cuidado, aunque con barreras sociales y culturales, como por ejemplo la aún marcada distribución de tareas y roles dentro del hogar de acuerdo al sexo de una persona.

Por otro lado, en relación con la construcción cultural de las masculinidades: autores como Sosino et al. (2019) y Camelo (2020), ponen de manifiesto que las masculinidades son construcciones culturales y no simplemente biológicas, y que el ejercicio de deconstrucción de la masculinidad está en proceso. Se observa una crítica a las masculinidades hegemónicas, y se establece una distinción entre las masculinidades vividas en la guerrilla y las que se encuentran en la vida civil tras el proceso de paz, lo cual permite evidenciar la importancia de la construcción de escenarios de convivencia que hagan posible la reflexión de las relaciones de hombre y mujer en igualdad de condiciones; las investigaciones ponen de manifiesto la necesidad de abordar las dinámicas de género en el proceso de paz y visibilizar los escenarios de violencia de las mujeres y hombres en diferentes contextos, entre ellos el educativo y el comunitario.

Seguidamente, la investigación desarrollada por Rómoli (2018) coincide en afirmar que la construcción social de las masculinidades es un proceso que se lleva a cabo relacionamente con otras personas y/o grupos, en distintos espacios sociales y con conflictos, resistencias y negociaciones. Si bien, las personas que integran la sociedad reciben las representaciones de lo esperado para cada género, cada uno se las apropiará de una manera personal.

Lo anterior permite diferenciar categorías de análisis de los social y cultural que afianzan y diferencian la comprensión del género específicamente en el entorno escolar, donde ha sido posible observar dos tendencias, una hacia la apropiación del territorio escolar por parte de los varones que no solo refuerza las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino también entre los mismos hombres (Barbosa y Solís, 2023), y otra que se dirige hacia la mejora en las actitudes de los hombres hacia posiciones igualitarias en relación con las mujeres, aunque los temas de género y masculinidades no se aborden de manera explícita en los proyectos educativos institucionales ni en los currículos (Pedraza, 2022).

También es importante reconocer la dinámica social y cultural de los nuevos tiempos donde las redes sociales juegan un papel importante no solamente como transmisoras de conocimiento, sino también como modelos de acción a través de personajes reconocidos (actores, deportistas) vistos como recurso publicitario,

funcionando como argumento de autoridad en materia de masculinidad, ya que encarna el modelo de varón heterosexual, exitoso en su vida personal, las publicidades de las diferentes marcas con sus figuras representativas y muestran un tipo de hombre que la sociedad quiere reconocer con mensajes, atrevidos e impactantes para el consumidor-comprador (Ferreiro, 2018).

Procesos culturales como el vestir no solo responden a actos de performance, sino que también comunican aspectos de nuestra identidad, por lo tanto deben considerarse como una manifestación política y bajo el reconocimiento de esta premisa, desde los medios de comunicación se requiere mayor difusión de imágenes y figuras que permitan una transformación cultural a través de la cual las nuevas generaciones conecten sus pensamientos y sentimientos en la configuración de un mundo en donde es posible la igualdad.

Como alternativa a los medios de comunicación tradicionales y a la publicidad que refuerza un tipo de masculinidad esperada, Sosino et al. (2019), reconocen en la comunicación comunitaria una herramienta que posibilita el diálogo horizontal y crítico a través de estrategias como el cine-debate, la música, la danza y cualquier forma de expresión. Estos autores, notaron en los niños, niñas y adolescentes que participaron de sus talleres una postura autónoma y reflexiva sobre sus contextos, reconociendo las opresiones y brechas que los estereotipos de género promueven en sus hogares, sus amistades y las instituciones o grupos a los que pertenecen. Estereotipos de padres varones que carecen de emociones y expresiones afectivas hacia sus hijos y que su propósito en la familia es proveer y satisfacer necesidades económicas, tal como reflexiona Martínez (2018).

Entre los aportes que dejan los resultados de las investigaciones consultadas, se destaca también la guía de paternidad activa, propuesta como un programa intersectorial de protección social denominado Chile Crece Contigo, la guía “aborda las habilidades de crianza según etapa de vida y los beneficios para infante, entre los que destaca establecimiento de vínculo de apego, la seguridad emocional, cuidado temprano entre otros tópicos” (Guerrero et al., 2020, p. 8-9).

Algunos de los resultados que destacan por su cercana relación con los propósitos de la investigación “Masculinidades no violentas y corresponsables en instituciones educativas públicas rurales de San Juan de Pasto”, son los propuestos por Muñoz (2017), porque tras el trabajo de recolección de los relatos de vida de los hombres heterosexuales adultos que participaron, encontró en ellos su afán por reivindicarse desde el lugar de la masculinidad tradicional, deconstruyendo aprendizajes respecto de categorías como el éxito económico, el lugar de autoridad en la familia y el ejercicio de una heterosexualidad activa. Todo ello desde otro lugar común con la investigación en mención que también incluyó la escuela como

uno de los principales agentes de socialización que se consideran centrales en el proceso de hacerse hombres.

A modo de cierre

Finalizada la revisión analítica de los estudios incluidos como base de la investigación, las investigadoras proponen algunos puntos centrales como principales nodos de trabajo para seguir profundizando el tema de la masculinidad desde prácticas igualitarias, no violentas y corresponsables.

Los estudios revisados permiten identificar dos dimensiones fundamentales en la construcción de masculinidad, estas son una interna e individual, y otra externa e interpersonal. Estas dimensiones operan en un sistema de influencias mutuas, donde las identidades masculinas no sólo se desarrollan desde la subjetividad del individuo, sino también desde los discursos socioculturales que las moldean.

En la dimensión individual, la masculinidad ha sido históricamente definida por modelos hegemónicos y patriarcales que establecen patrones normativos de comportamiento, emoción y apariencia. Esta concepción hegemónica, se sustenta en estructuras de poder que privilegian ciertos rasgos como la fortaleza, la racionalidad y la autoridad, relegando expresiones más diversas de la identidad masculina. Sin embargo, las transiciones hacia nuevas formas de masculinidad han sido evidentes en los últimos años, lo que sugiere una reconfiguración de los ideales de género. Diversos estudios consultados señalan que los hombres están cada vez más abiertos a modelos de masculinidad alternativos, que incorporan valores como la emocionalidad, el cuidado y la equidad de género.

Por otro lado, en la dimensión interpersonal, la cultura y las narrativas dominantes desempeñan un papel crucial en la socialización de la masculinidad. Las expectativas sobre cómo debe ser, actuar y verse un hombre están profundamente arraigadas en los discursos sociales, que determinan sus roles en la familia, el trabajo y la comunidad. Estas construcciones discursivas se transmiten a través de distintos canales, como la educación, la religión, las relaciones interpersonales y, de manera destacada, los medios de comunicación, los cuales pueden perpetuar discursos tradicionales sobre la masculinidad o pueden abrir paso a lenguajes alternativos que legitimen nuevas formas de ser hombres.

La creciente presencia de discursos feministas y de diversidad de género en los espacios públicos y digitales ha permitido la resignificación de la masculinidad, promoviendo modelos más flexibles y plurales.

Por otro lado, es importante señalar que en los diferentes estudios consultados se refleja la diversidad y representatividad de población que pone

de manifiesto una significativa participación de niños, niñas, adolescentes, padres de familia de instituciones educativas, hombres adultos, asociaciones que integran hombres dedicados al cuidado de sus hijos, profesores y finalmente excombatientes de las FARC y activistas involucrados en el debate sobre nuevas masculinidades, entre otros. Lo anterior permite evidenciar la relevancia y pertinencia de los resultados obtenidos para cada grupo poblacional; en líneas generales se podría precisar en los beneficios del involucramiento de los padres en la crianza y la importancia de abordar estas temáticas en el trabajo continuo con padres de familia que marcan una pauta y lógicas diferentes replanteando el rol como hombres, padres y seres humanos.

Igualmente, es importante señalar la responsabilidad imperante del papel que juega la escuela, universidades y docentes en la transformación de sentidos y significados que debe dar cabida al análisis de los proyectos educativos institucionales en relación con la expresión de nuevas masculinidades que si bien se establecen algunos criterios es necesario la construcción colectiva y la relevancia que implica abordar estos temas con toda la comunidad educativa.

Finalmente, los hombres que participaron en las diferentes investigaciones desde sus narrativas propias e imaginarios dan cuenta de las experiencias en espacios domésticos y laborales que han permitido se perpetúen los imaginarios y representaciones sobre la masculinidad y por otro lado limitan a los hombres la expresión de sentimientos y emociones. El reconocer la contribución significativa de los participantes en las diferentes investigaciones a nivel internacional, nacional y local ejemplifica la importancia del abordaje temático y señala criterios de inclusión claros y significativos en las investigaciones consultadas que permiten develar los avances y líneas teóricas con diferentes grupos poblacionales frente al tema de estudio.

Referencias

- Barbosa, José y Solís, Daniel. (2023). Masculinidades y Territorio Escolar en una Institución Educativa Rural de Boyacá, Colombia. *Educación y Ciencia* (27). <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2023.27.e16303>.
- Camaño, Cristina M; Ferreiro Habra, A. (2022). La deconstrucción de la masculinidad hegemónica: historización de encuentros y experiencias en Santiago del Estero (Argentina) en *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, y de la Maestría Poder y Sociedad desde la problemática de Género* (30), 375-406. ISSN, 2545-6504.
- Camelo Niño, Brian. (2020). Nuevas masculinidades y narrativas de excombatientes de las FARC después del posacuerdo de La Habana. *Hachetetépe. Revista Científica de Educación y Comunicación* (21), 44-55. Universidad de Cádiz.
- Domínguez, S.N. (2020). Masculinidades, educación y Estado: la Educación Sexual Integral (ESI) en el aula. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(1) Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Ferreiro, Ana Carolina. (2018). Masculinidades en el discurso publicitario. *Question*, 1(58), e053. doi: <https://doi.org/10.24215/16696581e053>.
- Guerrero Nancuante, Camilo Iván; Armstrong Barea, Lucy; González Adonis, Francisca; Bratz, Josephine; Sandoval Ramírez, Marcelo (2020). Paternidad activa y cuidado en la niñez: reflexiones desde las desigualdades de género y la masculinidad. *Enfermería Actual de Costa Rica* (38), Enero-Junio, 282-291 Universidad de Costa Rica, Escuela de Enfermería. DOI: <https://doi.org/10.15517/revenf.v0i38.34163>
- Jhonanquier, Nelson. (2022). De David Bowie a Harry Styles. ¿Rompiendo los mandatos de la masculinidad al vestir? *Actas de Periodismo y Comunicación*, 8(1), ISSN 2469-0910 http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas_FPyCS | Universidad Nacional de La Plata.
- Jiménez Rodas, Jorge Andrés; Morales Herrera, Milton Danilo. (2022). Tramas íntimas y políticas en la articulación de masculinidades alternativas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13 (2), Julio-Diciembre, 640-661. Universidad Católica Luis Amigó. DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3845>.
- Martínez Robles, Mario. (2018). *La mujer en la búsqueda del equilibrio ante los géneros*. Tesis de grado Maestría en Derecho. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Martínez Salgado, Mario; Lorena Rojas, Olga. (2016). Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31 (3), 635- 662. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

- Muñoz Sánchez, Hernando. (2017). *Hacerse Hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fondo Editorial FCSH, Medellín, Antioquia, 273p. ISBN 978-958-5413-42-9.
- Noriega, Tamis y Sarmiento, Natalia. (2024). Abordaje de la participación de los hombres rurales-campesinos dentro de la Localidad de Sumapaz en la crianza, cuidado y protección de sus hijas e hijos, así como su influencia en las relaciones de género y nuevas masculinidades. *Discimus. Revista Digital de Educación*. <https://doi.org/10.61447/20240601/art04>.
- Olarte, C. A. (2018). Conflictos estudiantiles y género: El símbolo de la masculinidad en la escuela. *Escenarios Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* (28), 3-7.
- Ospina-García, A. (2020). Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 165-185.
- Pedraza, Clara. (2022). *Educación para la paz con perspectiva de género en la Colombia del siglo XXI: Diseño de una propuesta de formación integral, para la autonomía y empoderamiento de las mujeres y de las nuevas masculinidades*. Tesis Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios de Género. Universidad Rey Juan Carlos.
- Pérez-Rivera, Norman Hernando; Giraldo-Osorio, Mónica Yazmín; Muñoz-Echeverri, Iván Felipe. (2022). Masculinidad y paternidad en procesos de crianza en Medellín, Colombia, *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 40(1), Universidad de Antioquia. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e344529>
- Robles, C. O, Rearte, P, Robledo, S, Santoriello, F, González, S. M, & Yovan, M. (2021). La convivencia entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. ¿Es posible el ejercicio de una masculinidad antipatriarcal? *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales* (19), 87-107.
- Rómoli, César. (2018). Masculinidades y avances feministas, tensiones y negociaciones en escuelas secundarias urbanas. *Escenarios, revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* (28). Universidad Nacional de la Plata. ISSN: 2683-7684.
- Sosino, Sandra y Colombo, Mario. (2019). *Nuevas masculinidades: Resistencias y propuestas. Un enfoque desde las infancias*. Tesina Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias políticas y sociales. Mendoza, Argentina.
- Villarreal Arteaga, J, & Obando López, N. (2024). *Construcción y deconstrucción de masculinidades: Perspectiva enfocada desde los padres de familia*. Trabajo de grado programa Trabajo Social, Universidad Mariana, Pasto, Colombia.